

Transcripción palabras del profesor Mario Arnello en la celebración de sus 100 años de vida

Bueno, [este discurso] va a ser muy corto, porque el peligro de decir todo lo que tendría que decir sería muy largo.

Yo recuerdo todavía, con emoción, cuando conversaba con Mario Ramírez, y hablábamos de incorporarme al curso de Derecho Internacional como profesor, y teniendo especialmente esta inclinación de destacar a Chile, y por eso que siempre fue un derecho internacional no impuesto a la nación chilena, sino un derecho internacional al servicio de la nación chilena, el que yo he tratado de ir enseñando.

Para mí, siempre, la única verdadera misión que he sentido desde niño ha sido Chile, y es bien curioso, yo no sé si el haber nacido en medio de los ruidos de sables y las revoluciones, el 25 de diciembre de 1925 -fue justamente el inicio de un periodo revolucionario en Chile-, todo eso significaba que antes de tener un año ya sentía yo escaramuzas en la Alameda (vivía en una casa ahí, en García Reyes esquina Alameda), y siempre salía, hacía que mi nana me sacara cuando habían ceremonias en los monumentos de la Batalla de Concepción, a los monumentos en la Alameda, que me recorrían y me recorría cada vez que podía tener quien me llevara. Es curioso, pero nunca por eso dejé de tratar de entender lo que era vivir sin una misión. La vida es siempre muy bonita, uno la puede llenar de muchas cosas, puede caer en grandes tentaciones y puede hacer grandes sacrificios, pero siempre que en ese camino esté presente el sentimiento de nacionalidad. Y entonces tuve la suerte de que ya, en primer año de humanidades tuviera un profesor, en el Instituto Nacional, extraordinario: Gustavo Godoy, que siempre me llevó por los mismos caminos; y entonces me convidaba a veces a tomar té, en su casa con sus hermanas donde vivía él con ellas, y dejarme hurguetear en una biblioteca verdaderamente apasionante, y a veces yo le decía: "No entendí nada de este libro", y entonces se tomaba el trabajo de convidarme otro día a tomar té con él, y me explicaba lo que no había entendido de libros que, -indudablemente- tenían significado profundo, y ahí discutíamos a veces.

Yo sé que cuando estaba allá en el Instituto Nacional -y ahí son muy admiradores de Lastarria, bueno, fieles admiradores de Lastarria- (porque ahí me enseñaban lo bueno de Lastarria, los revolucionarios que tenían su pensamiento), cuando ya topaban la parte internacional, yo les decía: "Bueno voy a tener que discrepar de ustedes, porque yo lo fusilaría". Entonces era una

mezcla, así en consecuencia, de compartir muchas cosas y de repudiar otras, y eso creo que me fue abriendo un poco la mente. Yo recuerdo, cuando llegué a hacer clases acá, dirigía el Departamento nuestro querido y recordado amigo Mario Ramírez, que no podía tener pensamientos políticos más distintos que los míos, y entonces yo le dije: “Mira Mario, venimos de trincheras diferentes, pero aquí tenemos una sola trinchera, que es la Facultad de Derecho y el Departamento de Derecho Internacional, y ahí conjugemos las cosas”, y entonces conversábamos muchas veces sobre estas diferencias, y de repente llegamos a concluir, que más importante que todas ellas, era esta larga y angosta faja de tierra -que debió ser mucho más ancha (si no hubiera tenido a Lastarria por ejemplo, entre otros)-, pero es la verdad, porque yo le explicaba cuáles eran mis diferencias, y como, para mí, no había sino una misión, y esa misión era Chile. Y además la hacía con un sentido muy discordante con otros aspectos políticos, pero que yo lo hacía valorando al Estado de Chile, o sea era estatista, podrían ser algunos muy de derecha, pero yo era muy estatista, y por eso entendí, desde mucho antes de poder hacerlo, que el Instituto Nacional era el único colegio que yo quería estar, y entendí después, que la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile era en la única que yo quería estudiar, y no sólo estudiar, sino que pegarme a ella y seguir porfiando ya pasado los 100 años, seguir porfiando en ser parte de ella, porque es parte de Chile, y en consecuencia es parte de la misión. Cuando uno se pone viejo se pone sentimental también y por eso es que pienso en Chile con dolor, pero sobre todo con amor.